

“Cuando veo a través del espesor del agua el enlosado del fondo de la piscina, no lo veo a pesar del agua y de los reflejos, sino que lo veo justamente a través de ellos y por ellos.”

Maurice Merleau-Ponty

El mundo visible es sólo una excusa.

La artista gallega Pamen Pereira en su segunda exposición individual en la Galería de Arte Artizar vuelve a construir un entorno. Más allá del primer proyecto *El mundo entero es medicina* en el que realizaba un recorrido a través de ‘lo imaginario como contenido principal de la vida con una mirada extrañada hacia su entorno’, ahora los mecanismos hacedores de ilusión, cercanos a las fantasmagorías, son los que relatan una historia visual más allá de las características esenciales del objeto sensual –como tacto- para hablar de la realidad objetual fisurada. Esos nuevos entornos, que parten de lo cotidiano, son la suma de lenguaje y posición, una interrelación entre sujeto y paisaje en la que se cuestiona la verdad de lo que se ve como pieza. La artista gallega trata la conciencia como una parte del mundo para cuestionarnos sobre cuál es la función del excedente de las partes del objeto real -distinguir entre vértebras, alas, mar...- y cuál la función de la imagen ilusoria que produce.

Pamen Pereira fabrica imágenes poéticas mediante una estructura simétrica de espejismos. Ella habla de la invisibilidad de la acción de la naturaleza: la luz, el agua y el fuego inciden sobre toda la materia que nos envuelve. Esas representaciones son naturalezas reveladas que sobrepasan la noción de paisajes como lugares comunes. Este proyecto en Artizar llamado ‘Tampoco el mar duerme’ cuestiona la objetualidad del arte, por tanto la artista tiene ‘un compromiso’ que parte de un punto de vista terrenal –como objeto- para traspasarlo. Así se adentra en conceptos mucho más profundos que el *a priori* del primer encuentro y plantea y visibiliza problemas de relación entre arte, memoria y naturaleza. Esta exposición, tal y como es habitual en la creadora, habla de la posibilidad del arte mismo y de la existencia del objeto transformador en sí.

Contra lo que Graham Harman, hace unos años, teorizaba sobre la Ontología Orientada de los Objetos (OOO) –es decir, el interés por pensar la cosa en sí: el objeto y sus relaciones- más vinculado a la literatura y a la narración de la tradición filosófica europea, nos permitimos hacer una comparativa con las imágenes poéticas de la artista. Esa práctica que se encarnaba en el ‘Viajero frente al mar de nubes’ de Caspar David Friedrich, una figura dominada ante la potencia del paisaje, ahora se somete a revisión en *Tampoco el mar duerme*. Con el paisaje reconfigurado como objeto, la artista se aleja de la metáfora que se pregunta por la relación entre el objeto y el mundo para adentrarse en una forma lingüística más compleja, la metonimia, una estructura cuya forma se identifica con alguna de las características propias del objeto que es canal de representación –la pieza física en sí- creando un nuevo objeto real que sobrepasa la fisicidad. Pamen Pereira a pesar de huir de la representación, basa su propia ontología en la contradicción de los sistemas reales e ilusorios de la producción de imágenes.

Volviendo a esa OOO, cabe suponer que las similitudes con piezas como 'Ecuanimidad' tienen una fuerza letal. Pero mientras que este realismo especulativo tiene más que ver con la imposibilidad de ver la relación entre los objetos y el mundo, entre los propios objetos e incluso entre las distintas partes que los conforman, Pereira parte de la premisa de que lo real es el mundo vinculado a los objetos y a las relaciones que contrae, y que a través de figuras poéticas, éste –el mundo- se pueden conocer. Pamen Pereira posibilita un espacio donde los objetos son autónomos, existen en sí más allá de sus contornos. El carácter simbólico de las piezas hace emanar unas relaciones que se salen de lo sensual para albergar una intencionalidad discursiva.

Mientras que Harman habla de tensiones entre los objetos, Pereira trasciende esa masa invisible de relaciones que establece el filósofo entre ellos, sus vínculos y sus partes. Pereira interroga la visión, tras la animación inexplicable en la que la cosa percibida se confunde con la cosa en sí. Se trata de la liberación de lo sensible donde ser y apariencia se intercambian. La artista transforma en contenidos semánticos esa dualidad, a través de un juego ilusorio, su herramienta, y la apariencia de las cosas se intercambia a través de la alteridad y la visión parcial. De este modo, la visión se libera de las constricciones de la teoría para celebrar la comunicación y el desconcierto de lo que toca el ojo.

Esa acción de tocar deja un rastro de miradas dentro del espacio de la sala. Ella –La acción- nos extrae de lo manifiesto para recurrir al núcleo interno de los objetos, con esa 'irradiación de lo visible' que se busca bajo la profundidad de significado circunscrita. El agua contenida -'Tampoco el mar duerme'- en una pecera, como diría Merleau-Ponty, no está ahí, pero tampoco en otra parte, sino que 'la habita y se materializa en ella'. No es sólo agua; son los reflejos su 'esencia activa' un parámetro que va más allá del concepto de agua como objeto sensual.

La artista emplea la familiaridad de las imágenes para construir otros significados que parten, no de la negación del propio objeto, sino de los límites de éste para comenzar a contar la historia de la naturaleza, del paisaje que nos rodea. Pasar por los múltiples umbrales de Pamen Pereira es, nada más ni nada menos, que la posibilidad de nuevas perspectivas acerca de lo que ya no es familiar. Es a través del extrañamiento de la figuración de los materiales ya existentes, cuyos perfiles se transforman en líneas latentes, ejes invisibles o contenedores de movimientos en disonancia, que el mundo se torna visible en esta muestra a través del juego de relaciones entre el espectador y las piezas propuestas.

Partir de objetos reales para confrontarlos con su rigidez semántica y dotarlos de pleno movimiento hace que no se pueda definir la muestra por la belleza de sus productos sino por la interioridad de todo lo accidental. Esta constelación singular de significados cotidianamente violentos hace del mundo visible sólo una excusa.

Dalia de la Rosa

